

# Religiosidad adolescente (turbulenta)

PEDRO CHICO GONZÁLEZ, *¿a quién catequizamos?. Guiones de trabajo y reflexión para educadores de la fe*, CVS, Bujedo (Burgos), 1979, pp. 85-89.

---

## Rasgos psicológicos

- Tradicionalmente se ha considerado la conmoción de la pubertad como la causa de la perturbación afectiva, moral y social que acontece en la adolescencia. Pero de hecho hay otros aspectos que deben ser tenidos en cuenta tanto o más que la transformación homónima y corporal. La verdadera crisis de la adolescencia tiene sentido más global: imaginación, axiología, sociabilidad, subjetividad, intereses, etc.

La preadolescencia ha anunciado esta transformación almacenando reacciones y provocando conmociones que desequilibran la armonía de las personas. Detrás de ese desajuste viene el torbellino de la ebullición afectiva y de la fantasía. A partir de esa conmoción y reajuste, se configura la personalidad definitiva.

- Se transforman las ideas, los sentimientos y las relaciones con total predominio de lo subjetivo y lo egocéntrico. Lo más característico es el negativismo pesimista y la agresividad que domina en las relaciones. El adolescente se vuelve frecuentemente taciturno y triste, sin que se puedan determinar las causas, ni siquiera ante la propia conciencia. Es sensible ante el afecto y se irrita con la injusticia o las diferencias. Se vuelve romántico y se refugia en el ensueño como cauce de evasión compensatoria.

- Su principal queja es la debilidad moral. Se propone con frecuencia empresas, trabajos o resoluciones que, sin él explicárselo, duran poco en su voluntad. Se siente frágil y se desprecia ante sí mismo por ello. Pero no acierta a hallar remedio. Es abiertamente desconcertante y también inconstante. No se pueden saber sus caminos, pues no es propenso al orden ni a la previsión y los varía inesperadamente.

- Por esto se torna conflictivo en la vida familiar y también escolar. Altamente sensible a la autonomía y a la libertad, se vuelve duro y exigente cuando se mueve en un puesto de mando, pues le desborda el complejo de su propia debilidad.

- Sus fuerzas afectivas son fuertes pero no ordenadas. Cultiva la amistad y la solidaridad como valores inquebrantables. Cultiva la amistad y la solidaridad como valores inquebrantables. Es fiel, pero no constante, ante lo prometido. Se enreda con frecuencia en simpatías por el otro sexo, con enamoramientos que la mayor parte de las veces son poco duraderos. A veces se pierde en el romanticismo: niños pequeños, héroes, la naturaleza, la poesía, etc. Y muchas veces se refugia narcisistamente en sí mismo: diarios, cartas personales e íntimas, autodescripciones, etc.

- Muy propenso a la evasión que le aleje de la realidad: juego, espectáculo ruidoso, cine de aventura, novela, incluso alcoholismo o toxicomanía. La mayor parte de sus diversiones le dejan vacío interior, el cual trata de llenar con sucedáneos y actividades diversas. También se siente arrebatado por el hambre de experiencias que están incrementadas por sus irresistibles tendencias sensoriales. Se siente mayor cuando puede hablar de lo que ha visto, sentido, gustado.

- La adolescencia se diferencia notablemente en función de las actividades sociales que realiza. Adolescentes estudiantes, adolescentes trabajadores, líderes, miembros de bandas, grupos politizados...

---

## **La religiosidad subjetiva**

- El adolescente es afectivo, imaginativo y social (no sociable), lo cual equivale a decir que tiene facilidad para captar y reaccionar ante los valores espirituales. La religiosidad del adolescente no es por lo general madura y se halla muy sujeta a los cambios y transformaciones propias de la edad. Por eso corre el riesgo de ser con frecuencia tornadiza y experimentar rupturas, o al menos vaivenes, en las decisiones, adhesiones o valoraciones.

- La inclinación natural de esta etapa es el moralismo. Se multiplica las vinculaciones con los aspectos éticos de la vida: justicia, conciencia, solidaridad, derecho, sexualidad colaboración. Para muchos adolescentes aparece una estrecha vinculación entre sexualidad y compromiso religioso, siendo frecuente el caso de la aversión agresiva hacia la ley moral a causa de la dificultad de su aceptación práctica. Se siente también la estructura eclesial como un estorbo, sobre todo por la espontánea relación que se establece entre personas y dogmas, entre evangelistas y evangelio.

- La religiosidad adolescente está muy vinculada también a estimulaciones ocasionales y a periodos de efervescencia sentimental. Una persona, una vivencia, un encuentro, una invitación, una lectura, un acto religioso afectuoso, pueden ser ocasión de exaltación espiritual o de adhesión particularmente intensa. El riesgo es la provisionalidad en estas adhesiones, ya que la inconstancia suele ser particularmente significativa en estos momentos evolutivos.

- La religiosidad adolescente tiende mucho a personalizarse y vincularse a nombres concretos y a eslóganes determinados. Particular relieve cobra para esta edad la figura humana de Jesús, que sintetiza el mito, el héroe, la fortaleza, la bondad y la honradez que laten en todo adolescente. Jesús se presenta como alguien y en la adolescencia se valora más su persona que su doctrina; se experimenta más atractivo por sus hechos que por sus palabras.

- El espíritu participativo y solidario de esta edad abre las puertas también a la vinculación religiosa con otros. La vida sacramental tiende también a ser convivencia y solidaridad con el grupo con el que se vive. Del mismo modo nacen afanes de signo social y apostólico, sobre todo si el círculo estrecho de los amigos se halla encauzado por este canal de la participación y del servicio religioso. El adolescente busca el movimiento, la convivencia, los signos visibles de la solidaridad. Es importante hallar cauces de expresión de la propia fe, aunque muchas veces no superen una subjetividad sentimental.

- La fe adolescente es siempre personal, aun cuando le cuesta todavía desprenderse de las concomitancias sociológicas: familiares, escolares, convivenciales. Las formas espirituales de expresarse tienden a la singularidad, provocando a veces estridencias con el ambiente. Pero el fondo de los sentimientos y de las actitudes suele conservarse tal como haya sido en los años anteriores, si bien se busca cierta originalidad y reacción en relación al exterior. Rechaza cauces de expresión impuestos y no llega a sentir la necesidad de respetar la fe ajena, si esas formulaciones chocan con la suya. Por eso su fe no se manifiesta todavía madura, serena, estable. Se halla bastante propensa a la crisis, a la conmoción, al cambio.

---

## **Catequesis de esperanza**

- Si el adolescente se halla en periodo de transición hacia la madurez total y hacia el desarrollo, la religiosidad debe ser considerada como una palanca que le abre el camino hacia etapas posteriores y habrá de fundarse en la esperanza de las personas y de la comunidad. La catequesis adolescente es ante todo una

forma de ayudar a la persona a descubrir su responsabilidad interior y aceptar la fe propia como un don de Dios que es preciso cultivar. Por eso no se admite en la adolescencia una catequesis de conservación, una catequesis de lucha o de razonamiento. La verdadera actitud de la catequesis ha de ser de esperanza en Dios, que actúa en cada ser humano; y de confianza en la propia conciencia que está empezando a tomar las riendas de las propias opciones.

- La superación de las estructuras, tanto sociales como filosóficas, ha de ser otro criterio definitivo. La catequesis no se puede reducir a un proselitismo. No tiende a enseñar al adolescente a conformarse con las creencias colectivas (catequesis sociológica). Debe buscar sobre todo el compromiso personal y la actitud profunda y libre. Tampoco se puede limitar al aprendizaje de una doctrina, entre otras muchas, ya que el Evangelio no es un libro de sociología o de filosofía, sino un mensaje de salvación. Por eso la catequesis de esta etapa ha de conducir hacia la adhesión generosa y dadivosa a la persona de Jesús y hacia su mensaje concreto y real. Ha de ser una catequesis existencial y espiritual, huyendo de incurrir en la trampa de la dialéctica. En cuestión de fe no hay que creer en la discusión racional con el adolescente, el cual tiende a sentirse dominado por reacciones puramente afectivas. Es preferible exponer el mensaje y respetar la conciencia, la libertad y la opción personal, sin prisas ni agobios; sin deseos de gestos sensibles precipitados.

- La efervescencia adolescente, así como sus alternativas y fluctuaciones, le llevan a cierta tonalidad subjetiva y parcial. Pero le conducen también a la reflexión y a descubrir los valores de la interioridad, de la intimidad personal y de la dignidad comunitaria. Hay que facilitarle el descubrimiento por sí mismo de las diversas actitudes profundas del alma y las necesidades interiores de la persona. Se le debe encauzar hacia cualidades que conducen a la fe, como son la humildad, la sinceridad, la caridad social y la sensibilidad hacia lo trascendente.

- Conviene facilitar al adolescente catequísticamente un nivel cultural religioso suficiente para compensar los otros sectores culturales en los que se desenvuelve por sus estudios y trabajos intelectuales. Un desajuste en los niveles culturales torna sus actitudes religiosas propensas a la superstición y a la pobreza espiritual. Pero conviene recordar que la cultura religiosa no equivale a la fe auténtica. La instrucción es una propedéutica de gran valor; la fe está por encima de la mera instrucción.

- La catequesis de la adolescencia ha de tener en cuenta la libertad y los rasgos espirituales de cada uno. Debe huir de cualquier forma proselitista o de la simple colonización personal. Hay que educar en todo momento al creyente para

respetar las opciones personales, aun cuando fueran negativas y empobrecedoras. Es peligroso en la adolescencia promocionar cualquier forma de fanatismo religioso o de actitud cerrada e intransigente, la cual conduciría a la larga a la anulación de los verdaderos valores espirituales.

---

## **Problemas de la catequesis adolescente**

- La catequesis adolescente requiere gran paciencia y fortaleza, debido a las actitudes desconcertantes que tienen los sujetos en esta época de tránsito. Los vaivenes afectivos y las reacciones agresivas que abundan en estos momentos requieren gran comprensión y paciencia por parte de los educadores. Incluso cuando parece que el tiempo se pierde, al quedar destruidos multitud de proyectos preparados con afecto singular, no conviene desanimarse. Tratando con adolescentes hay que estar siempre volviendo a empezar.

- La catequesis de esta edad tiene que orientarse a los grandes problemas de la vida humana y de la sociedad. Se corre el riesgo de centrarse en inquietudes egocéntricas, sobre todo en torno a la sexualidad, a la justicia o a la proyección personal en el entorno. La catequesis cristiana debe ser abierta como lo es el mensaje en el que se apoya. Debe ser una consigna del catequista: hacer salir de sí a la persona que crece y enfrentarla con la realidad amplia de los demás. Los problemas personales, las reivindicaciones, los disgustos, las frustraciones, se empequeñecen cuando se contrastan con las necesidades culturales, morales, sociales y hasta materiales de un mundo que busca nuevos caminos.

- El adolescente tiene cierta facilidad para descubrir los problemas de la sociedad y darles una dimensión religiosa. Pero carece de fortaleza moral e intelectual suficiente para adoptar posturas objetivas. Tiende hacia cierto irenismo o pluralismo en donde todo es bueno, sin encontrar criterios definitivos de la verdad. Una labor del catequista es orientar su criticismo hacia una reflexión sana y objetiva.

- El cambio improvisado es un fenómeno de psicología adolescente que conviene tener presente. La adolescencia tiende a la inestabilidad: se cansa de los grupos, de los métodos, de las empresas, etc. hay que tener mucha creatividad para encontrar siempre nuevos recursos que hagan posible la actualización de las intenciones y de los proyectos.

- De manera muy especial la catequesis de esta edad debe orientarse preferentemente hacia dimensiones apostólicas y de servicio. La actitud de

servicio en la fe es una forma excelente de ayudar a madurar a los que se someten a ella.

Se precisa, pues, organizar actividades de caridad, originar movimientos apostólicos, promocionar actitudes de colaboración social y espiritual. Se cuenta con una disposición a priori del adolescente, que hay que renovar con frecuencia.

- Pero convendrá también no reducir los cauces participativos a la acción social. Serán muy provechosos los estímulos grupales de otros signo; por ejemplo, de reflexión cristiana, de oración y plegaria, de participación sacramental, etc. el adolescente suele encontrar en la fe de los demás compañeros una forma de tonificar la propia y de abrirla hacia los demás con decisión y con generosidad.

---

## Cuestionario para el diálogo

1. ¿Cuáles pueden ser los cauces mejores para una buena catequesis de la adolescencia? ¿Aceptáramos que la constitución de grupos y movimientos de adolescentes creyentes debe estar siempre en la mente de los animadores juveniles? ¿Es positivo que los grupos sean mixtos?.
2. ¿Es posible a la parroquia crear movimientos religiosos con adolescentes y mantenerlos en vigor? ¿Cuáles deberían ser los mejores medios conducentes a este ideal? ¿Corresponde esta labor al párroco o es preferible que existan seglares jóvenes o adultos comprometidos con esta misión?
3. ¿Qué valor debe otorgarse a las experiencias religiosas durante el periodo de la adolescencia? ¿Pueden resultar contraproducentes las experiencias abiertas a la improvisación?
4. ¿Cuáles son los terrenos apostólicos preferentes en esta etapa? ¿Cuáles pueden considerarse como los principales riesgos en las actividades sociales y apostólicas?
5. ¿Por qué se suele decir que en esta etapa el cambio y la renovación de grupos y de proyectos suele ser tan frecuente que se convierte en una característica que no debe ser olvidada por el educador?
6. ¿Qué papel debemos atribuir a la familia en el proceso de la formación religiosa de la etapa adolescente?
7. ¿Cuáles podemos señalar como diferencias más significativas en lo relativo a la religiosidad propia de cada sexo? ¿Estableceríamos alguna diferencia notable en los programas de educación de la fe de promoción de las actividades apostólicas?

---

## Lecturas para la reflexión

- C. BUCCIARELLI, *Realidad juvenil y Catequesis*, CCS, Madrid, 1974, pp. 144-145.

-